

de otros. Aquello que en cada uno de ellos aseguraba la permanencia, en el cambio, era precisamente la información.

Como se sabe, el primer libro en el que se propone explícitamente una epistemología de la comunicación es *Cibernética*, de N. Wiener (1948). Se subtitula «Sobre el control y la comunicación en el animal y en la máquina». Anuncia el nacimiento de un nuevo modo de conocimiento, aplicable al estudio de todos los organismos (técnicos o biológicos) y de todas las organizaciones (sociales o mentales), es decir, de las entidades que ahora denominamos «sistemas». Dos años después, C. Shannon publica con W. Weaver *La Teoría Matemática de la Comunicación*. En este texto, tanto el concepto de «influencia o control del medio sobre el sistema» como el de «organización o funcionamiento del sistema» se hacen operacionales y calculables, recurriendo a «la medida de la información»

La consolidación de la autonomía de las ciencias de la comunicación

La novedad que tiene la propuesta de Wiener consiste en fundar el conocimiento de la comunicación en una epistemología autónoma. Los conocimientos sobre los fenómenos comunicativos estaban recogidos en un abanico heterogéneo de ciencias. Esa heterogeneidad aparece en estos ejemplos: las ciencias físicas comparten objetos materiales con las de la comunicación (p. e., las señales); también las anatómicas y fisiológicas (p. e., los órganos expresivos y receptivos); igualmente las paleontológicas y evolutivas (p. e., la filogenia del habla); las biológicas y etológicas (p. e., los displays expresivos); las clínicas (p. e., los síntomas); las lingüísticas y semióticas (p. e., los signos); las psicosociales (p. e., los estereotipos); las arqueológicas y etnográficas (p. e., la evolución de los instrumentos de comunicación); las antropológicas (p. e., los mitos); las sociales (p. e., las instituciones comunicativas).

El saber sobre la comunicación, ciertamente que podría permanecer disperso y repartido entre la física, la biología, la psicología, las ciencias sociales, axiológicas y culturales, la lógica y la teoría del conocimiento. También cabría disolver, por ejemplo, la histología en la anatomía; o desmembrar la sociología entre la economía, la psicología y la antropología. Sin embargo, cuando los fenómenos comunicativos adquieren tanta relevancia para las ciencias no conviene esa dispersión:

- En primer lugar, porque el estudio de sistemas heterogéneos no puede ser llevado a cabo recurriendo a ninguno de los paradigmas que son propios de cada elemento tomando aisladamente. Ésta es una regla cuya transgresión en el campo de la comunicación llevó a todo género de reducciones: desde el

materialismo vulgar de McLuhan («el medio, es el mensaje») al idealismo pancomunicativo de los autores de Palo Alto («es imposible no comunicar»), pasando por los psicologismos, sociologismos, culturalismos, formalismos, que recogen los textos.

- En segundo lugar, porque en la comunicación sólo se da cuenta de una clase de actos: aquellos que implican a otro u otros (actos heterónomos) y en los cuales se recurre a mencionar las cosas y no a operar con las cosas. Concierne la comunicación al intercambio de información y no a los de energía, le corresponde un criterio específico de aproximación a las interacciones entre los seres vivos.
- En tercer lugar, porque la comunicación es una práctica finalizada. Los actores recurren a la información para orientar el comportamiento de otros hacia un objetivo previsto.

Los años que han transcurrido desde la primera propuesta de una epistemología de la comunicación han aclarado algunas cosas esenciales. A mi juicio, son las siguientes:

- Ahora sabemos que es necesario y posible una teoría de la comunicación; distinguible de las varias ciencias de la comunicación a las que preste los fundamentos teóricos. Se especializa en el estudio de los comportamientos expresivos y está incluida en el más amplio marco del análisis de los actos
- Podemos comenzar a desplegar esa teoría en campos específicos que terminarán correspondiéndose con una o varias ciencias de la comunicación; entre ellas, las actualmente reconocidas:
 - a) Por una parte, aquellas que se ocupen de las interacciones comunicativas en la que los actores son animales. Este desarrollo resulta imprescindible para aclarar la filogenia de la comunicación humana.
 - b) Por otra parte, aquellas que se refieren a interacciones comunicativas cuyos actores son humanos. Se abren dos campos de especialización:
 - b1) El estudio de las comunicaciones cuyas regulaciones son de carácter privado. Entre ellas, la ambiguamente denominada «comunicación interpersonal».
 - b2) Las comunicaciones reguladas institucionalmente. Es el campo de la comunicación pública. Cabe sustentar este campo con una «teoría social de la comunicación», trabajo del que yo mismo me he ocupado (Cf. *La Producción Social de Comunicación*, o.c.)

El concepto científico de la información en la Teoría de la Comunicación de Manuel Martín Serrano

Augusto Serrano

Se conocen los intentos por ahora frustrados de muchos físicos para llegar a disponer de una teoría unificada de la materia y encontrar así la fórmula unitaria que diera cuenta y razón de todo fenómeno físico. Tiempo atrás Leibniz, el pensador más universal de los tiempos modernos, había intentado fundar una ciencia tan universal que, desde ella, pudiera el ser humano expresar cuanto quisiera. Su *Characteristica* o **Scientia Generalis** resultó ser el boceto de tan bizarro atrevimiento. Pero no lo logró. Su tiempo no estaba suficientemente maduro para tal menester.

Nuestra época, aprovechando los avances de estos pioneros de la Modernidad, ha comenzado a mostrar desde diferentes disciplinas científicas aspectos, dimensiones que asoman por diferentes ciencias y las cruzan transversalmente, cual si ninguna de ellas fuese capaz a solas de exhibir toda la riqueza de determinaciones de las cuales vienen provistas.

No se trata del simple paso de conceptos que, por analogía suelen transitar de una ciencia a otra, como los que se han dado, por ejemplo, de la Lingüística y la Semiología a la Genética, sino de mucho más fundamental y decisivo. Se trata en primer lugar del reconocimiento de que hay categorías como la energía o la vida que son centrales en diferentes ciencias, desde las que se van enriqueciendo con más y más determinaciones y, en segundo lugar, que esas diferentes determinaciones venidas de esquemas teóricos diferentes resultan ser complementarias vistas desde una perspectiva más amplia.

Así ha sucedido con una categoría que atraviesa las más diversas dimensiones de la realidad y que obliga a iniciar una andadura científica nueva, que vaya más

allá de los cierres categoriales en los que cada ciencia particular se ha venido desarrollando. Es la categoría de información que, por su universalidad, ha reclamado nuevas relaciones y vecindades entre las disciplinas científicas tan separadas tradicionalmente entre sí y ha fecundado de manera sorprendente la nueva Teoría de la Comunicación:

El nuevo saber no se concebía como una suma de conocimientos, ni siquiera como la integración de saberes procedentes de las ciencias naturales, sociales y humanísticas. Consistió en la aplicación de otro punto de vista, cuya especificidad era la siguiente: organismos y organizaciones tan diversas tenían en común que se transformaban y transformaban su entorno, sin perder la organización que les diferenciaba de otros. Aquello que en cada uno de ellos aseguraba la permanencia, en el cambio, era precisamente la información. (Martín Serrano en Telos No. 22)

El profesor Manuel Martín Serrano es uno de los que con más acierto están roturando el nuevo campo científico de la Comunicación. Atento al feliz casamiento que, con la Cibernética, lograron Norbert Wiener, Shannon y otros entre la Termodinámica y los procesos de control y organización de sistemas, destaca aquello en lo que la nueva Teoría de la Comunicación rebasa con creces los límites y los intereses de los anteriores planteamientos:

La Teoría de la Comunicación estudia el modo en el que las especies humanas y antes que nosotros muchas especies



animales, reproducen sus poblaciones y diversifican a sus individuos, sirviéndose de la información compartida. Actividad que implica la reproducción de un medio natural, y, en el caso del hombre, la producción de un entorno social, técnico y cultural. Producción y reproducción solidaria: de la materia y de la vida; de la naturaleza y de la cultura; de los animales y de las sociedades humanas; de lo individual e intransferible; y de lo colectivo y compartido... Dialéctica a lo largo del tiempo: de la información con la energía y con la materia; de la necesidad con la creación; y, de la solidaridad con el conflicto. Finalmente, empeño de la naturaleza y de la sociedad por oponer a la entropía que todo lo nivela, la información, que mantiene las diferencias y desarrolla la diversidad. (Martín Serrano. 2006).

Este rango supradisciplinar a que obliga la categoría de información, lejos de dispersar la Teoría de la Comunicación en mil regiones, le está dando el rigor que toda disciplina científica reclama para sí y, a la vez, la está haciendo, gracias a las aportaciones de pensadores como el profesor, la ciencia más universal del momento.

El autor, no sólo ha rastreado la andadura de esta naciente disciplina científica, sino que es consciente de la importancia que tiene este volver la vista atrás para entender su presente y su futuro. Al hacerlo como ya lo hicieran otros clásicos, se está haciendo no sólo recuerdo, sino también y en la misma medida, teoría:

Puede que sea llegado el momento de hacer un alto, de mirar hacia atrás y contemplar el corto camino que la epistemología de la comunicación ha recorrido, antes de que se pierda la perspectiva de su andanza teórica. En todo caso, el lector sabe que interpretar por qué la epistemología de la comunicación se ha formado como hasta ahora lo ha hecho no es trabajo de cronista, sino otro modo de hacer teoría... La pregunta por «el estado actual» es el reconocimiento de que todavía se está a la búsqueda de la identidad. Tiene sentido cuando permite reflexionar sobre los orígenes y no cuando cierra la interrogación con un balance de lo hecho.” (Manuel Martín Serrano: La epistemología de la comunicación a los cuarenta años de su nacimiento. O.C).

Es lo que en el siglo segundo de nuestra era quiso hacer Proclo al comentar los trabajos de Euclides, aquella nueva disciplina que recogía los saberes más destacados de su tiempo, pero aún dispersos, en forma de “elementos”, para

darle así a la geometría la forma de disciplina científica que aún no tenía. Recordémoslo, porque vale la pena la analogía:

Puesto que se hace necesario ya en nuestros tiempos dar una mirada retrospectiva a los orígenes de las artes y de las ciencias, digamos que, según historia casi universalmente recibida, los egipcios fueron los primeros en encontrar la geometría; y tomó su origen de las mediciones de áreas, porque las crecidas del Nilo, al borrar las propiedades, la hicieron imprescindible... Y no tiene nada de sorprendente que la invención, lo mismo en geometría que en las demás ciencias, haya procedido de un menester, porque todo lo que el devenir arrastra lo lleva desde lo imperfecto a lo perfecto. (García Bacca. 1961:9).

Se trata de una vuelta a los orígenes de una manera fenomenológica que busca desde los cimientos las fases de una obra que se va construyendo en el tiempo contra viento y marea, pero sin cesar, y a la que sólo cabe ir dándole cima en la medida en la que se ponderan sus avances y retrocesos, sus hallazgos y sus desviaciones. Son los avatares que reconocemos en otras disciplinas científicas incluidas aquellas que parecieran estar más allá de los menesteres de la vida. Tal el caso de la Matemática. Nos llena de admiración el proceso por el que Andrew Wiles logró demostrar el Teorema de Fermat. Nos permite entender cómo unas ideas fecundan otras; y cómo promueven acciones y trazan caminos. Fueron necesarias las aportaciones (todas ellas parciales) de numerosos matemáticos posteriores a Fermat (Leibniz, Euler, Newton, Lamé, Galois, Gödel, Turing, Frege, Russell, Whitehead, Hilbert, Kummer, Wolfskehl, Coates, Taniyama, Shimura, Katz, Taylor, Ribet, etc.) para construir esa escalera que llevó al joven inglés a la cima de la demostración. Un proceso vivo, una memoria viva que permite ver lo que el pasado de verdad es: presente concentrado que hace aparecer el resultado de Wiles, como la acumulación de saber e ingenio aportado por toda una memoria viva del planeta Tierra.

Epistémicamente así situado, Manuel Martín Serrano ha caminado, junto a otros, por aquella frontera de la investigación creadora por la que se camina sin mucho apoyo y a veces contra corriente, frontera en la que Bachelard aseguraba poco reposo y exigía del investigador mucha valentía y riesgo para que el saber progresara, porque el método de ese tipo de investigación, decía, “es verdaderamente una astucia adquirida, una estratagema nueva, útil para la frontera del saber” (Bachelard. 1980:39)



Ha sido así, rastreando desde los orígenes como puede precisar que la información, “que siempre tuvo un valor de uso”, haya pasado a constituir en nuestro tiempo un “bien de uso generalizado” para que diera un salto cualitativo y comenzara a comportarse como disciplina científica: “Rescatar el estudio de la comunicación como un objeto de conocimiento autónomo era viable después, y no antes, de que hubiese madurado el conocimiento sobre la naturaleza de la comunicación”.

Y anima a seguir investigando y construyendo teoría, porque:

La comunicación es uno de los escasos campos de reflexión que todavía quedan para que el científico pueda pensar en la naturaleza y la sociedad, sin caer en la fragmentación del mundo: y en el que cabe relacionar la causalidad y la finalidad sin recurrir al determinismo... Cuando una teoría es necesaria para entender la complejidad que adquieren el mundo y el saber sobre el mundo, termina siendo inevitable. (Manuel Martín Serrano: La epistemología de la comunicación a los cuarenta años de su nacimiento. O.C.)

Bibliografía

Bachelard, G. El compromiso racionalista. México: Siglo XXI. 1980.

García Bacca, JD. Textos clásicos para la historia de las ciencias. Caracas: U. de Venezuela. 1961.

Martín Serrano, Manuel. “Para qué sirve estudiar Teoría de la Comunicación”. En Revista Contratexto. Lima. Año 3. Nº 4. Mayo 2006. Edición digital: N-14, 2006. <http://www.ulima.edu.pe/Revistas/contratexto/v4/art2.htm>

Análisis de recepción en América Latina:

un recuento histórico con perspectivas al futuro

Nilda Jacks Coordinadora

Contiene los reportes de trabajos realizados en 12 países latinoamericanos sobre análisis de recepción, así como reflexiones de connotados comunicadores sobre este mismo tema. El valor de este trabajo radica en la visión global que nos ofrecen los distintos equipos de trabajo de los diferentes países sobre los diferentes y complejos escenarios en los que se dan la relación audiencia-medios, lo que sucede antes y después de esa relación, el aporte de los contenidos que ofrecen los medios, la visión que las audiencias tienen de sus propios medios y, en fin, una serie de conceptos que dejan planteadas dudas que incentivan a la discusión en torno a este apasionante tema que tiene varias implicaciones.

Pídalo a: libreria@ciespal.net



NUEVA PUBLICACIÓN



El modelo dialéctico de la comunicación

Martín Serrano, Manuel, en "Teoría de la comunicación. I: Epistemología y análisis de la referencia". *Cuadernos de la Comunicación*, n.º 8, Pablo del Río, Madrid, 1981, 1.ª edición.

Dr. Santiago MONTES editada por *Anthropos*, actualizada in memoriam, por los editores

Esta obra es la primera exposición sistemática de la Teoría de la Comunicación de Manuel MARTIN SERRANO. Al tiempo cumple la función de un libro de texto, por lo que tiene incorporados tres capítulos en los que el Autor analiza con sus colaboradores las aportaciones de los modelos que se estudian habitualmente en Teoría de la Comunicación.

1. La epistemología en la que Manuel Martín Serrano fundamenta la Teoría de la Comunicación

La preocupación por establecer unas bases epistemológicas sólidas ha guiado la obra de Manuel Martín Serrano desde sus primeras obras teóricas. En este libro se lleva a cabo el propósito de producir la teoría cuyo objeto formal será específicamente comunicativo. Porque en tanto que no se identifique cual es ese objeto, no podrá existir ni teoría ni ciencias de la comunicación. Se seguirá dependiendo de una psicología o una sociología, cuando no una política o economía de la comunicación.

La primera parte del libro deslinda y diferencia los fenómenos comunicativos de aquellos otros con los que pudieran tener relación, pero que son distintos. Manuel Martín Serrano, comienza formulando la pregunta que considera previa para construir una teoría de la comunicación que tenga un objeto propio: ¿qué es y qué no es comunicación?

A partir del momento en que se tiene una respuesta adecuada, puede plantear la pregunta fundacional de una teoría de la comunicación: ¿Cómo es posible (a veces) que la comunicación sea posible? O, alternativamente, ¿cómo es posible (a veces) que la comunicación no sea posible? (observación de los editores: en este libro el autor desagrega la pregunta fundacional en el repertorio de preguntas

concretas que contienen el catálogo de los temas que son parte de la investigación científica de la comunicación. Veinticinco años más tarde, considera que ya es posible responder a esas preguntas y crear por tanto la teoría de la comunicación. (Véase en este monográfico, en "Teoría de la comunicación, la comunicación la vida y la sociedad).

El autor analiza paso a paso, en los tres primeros capítulos, las aptitudes necesarias para poder comunicarse, mostrando así que la comunicación es una forma particular de interacción; interacción que no se distingue de otras por el objetivo que persigue, sino por los procedimientos a través de los cuales se lleva a cabo. Esta distinción la dejó establecida en sus primeros escritos sobre mediación y va a ser el eje central de este libro: *las diferencias que existen entre la acción ejecutiva (no comunicativa) y la acción expresiva (comunicativa)* (para una explicación estas categorías, cfr. en este monográfico [*Acción ejecutiva/comunicación*] en el universo del comportamiento). El autor considera necesario aclarar que comunicación y acción son dos componentes integrados en un mismo sistema de comportamiento; y realiza un análisis muy detallado de las formas posibles de combinación y de sustitución entre los actos expresivos y los ejecutivos. Además deja planteada una de sus principales aportaciones para el desarrollo científico de la teoría de la comunicación: la distinción que establece entre *comunicaciones instrumentales y referidas a los efectos*.

(Observación de los editores: Efectivamente, estas categorías han sido fundamentales para el análisis de las transformaciones comunicativas en clave evolutiva. Programa que llevara a término con la publicación de "Teoría de la comunicación; la comunicación la vida y la sociedad". Puede consultarse en este monográfico: *Antropogénesis y comunicación*. Por el Dr. Luis Alfonso Castro).

2. El desarrollo solidario de la comunicación y del universo de la referencia.

Una vez establecidos los necesarios fundamentos epistemológicos, Manuel Martín Serrano expone su propio modelo teórico de la comunicación. Como en la comunicación están implicados elementos de distinta naturaleza cuyas relaciones están pautadas, los intercambios comunicativos de información son procesos que ocurren en el interior de un sistema: el sistema de comunicación (SC). El texto analiza detenidamente los componentes de ese sistema. Además atiende a la función didáctica del libro, exponiendo las características que tienen los sistemas y como se llevan a modelos de análisis para la investigación.

Señala que no existe comunicación sin objeto de referencia (SR) "aquello a propósito de los que se comunica"; y que hasta la aparición de las representaciones, el universo referencial y el de las indicaciones comunicativas se desarrollan solidariamente. Esta observación es de la mayor importancia para el planteamiento de las ciencias de la comunicación; porque significa que el estudio de todos los sistemas comunicativos, sean animales o humanos, requiere que se analicen las relaciones que tienen con el sistema de objetos de referencia.

Consecuentemente, dedica la segunda parte del libro al análisis de las relaciones que existen entre (SC, SR). Define y clasifica los posibles objetos de referencia. Analiza la naturaleza de los datos de referencia y las relaciones que se establecen entre esos datos y el propio objeto de referencia. De esta forma introduce un nuevo planteamiento para la verificación de la comunicación y de los niveles de falsificación de los datos de referencia.

3 Un paradigma para el estudio de los Sistemas Sociales de comunicación: el modelo dialéctico de la comunicación creado por Manuel Martín Serrano

En el caso de la comunicación humana siguen operando las constricciones naturales, pero finalizadas por el designio humano. El autor lo expone

de la siguiente manera: los sistemas comunicativos en los que participan seres humanos, están abiertos al sistema social (SS) además de estarlo al sistema de referencia. Esta interdependencia (SC, SC, SR) es un criterio específico para plantear los estudios sociales de la comunicación.

Manuel Martín Serrano fundamenta en tal interdependencia su *modelo dialéctico de la comunicación*. Tiene dicho modelo aplicación pertinente cuando la finalización de los sistemas comunicativos por organizaciones que forman parte de los sistemas sociales (SS), genera dinámicas contradictorias. Para explicar esa clase de conflictos entre sistemas cabe utilizar categorías dialécticas de análisis. (Observación de los editores: El autor describe las características de estas dinámicas en este libro y en anteriores publicaciones, la más difundida es *La Mediación social*. Las técnicas para analizar las interdependencias (SC, SC, SR) estaban disponibles desde 1974. Véase en este mismo monográfico la referencia a: "Nuevos métodos para la investigación de la estructura y la dinámica de la Enculturización" Revista española de Opinión Pública. Nº: 37 dicho texto está en la red: <http://www.jstor.org/pss/40182123>.

Con posterioridad Manuel Martín Serrano ha sistematizado estos métodos y sus técnicas, tal como él mismo las ha aplicado, en *La producción social de comunicación* (Puede examinarse en este monográfico: *metodologías de la producción social*, reseña de Vicente Baca).

El modelo dialéctico de la comunicación que ha creado Manuel Martín Serrano relaciona el campo de los estudios sociales de la comunicación, tanto con el universo de las representaciones del mundo, como de las organizaciones y las prácticas sociales, sin caer ni en el determinismo ni en el idealismo. En este modelo el Sistema de comunicación (SC) no es ni completamente autónomo ni completamente heterónomo, sino que funciona abierto a la influencia de los componentes de esos otros sistemas no comunicativos; que a su vez, se ven mediados por las actividades comunicativas.

El autor escribe lo siguiente: "*Sistema de comunicación, sistema social y sistema de referencia, constituyen subsistemas en el interior de otro más general; cada uno de estos tres subsistemas aparece abierto a la influencia de los otros dos. Desde este punto de vista la explicación debe orientarse a dar cuenta de las relaciones existentes entre los respectivos componentes de cada sistema, sin cuyo requisito no sería posible comprender el funcionamiento interno de los mismos*".



La pregunta fundacional de la teoría de la comunicación: ¿Cómo es posible que la comunicación sea posible? (resumen)

Procede de Martín Serrano, Manuel (1981) *Teoría de la comunicación. Epistemología y análisis de la referencia* (o.c)

Para la teoría «lo que se sabe» no es el límite, sino el umbral del conocimiento científico. Ese límite se traspasa mediante la interrogación metódica por el cómo, el porqué y el qué de la comunicación. Tales preguntas permiten adquirir la aptitud científica. Es un «experto» en comunicación quien ha avanzado desde lo que meramente «se sabe» porque se observa en él mismo o en los otros, hacia lo que *se comprende*, porque es capaz de explicarlo. La capacidad de asombro ante lo cotidiano, la curiosidad epistemológica diferencian al científico (quien cree no saber, lo cual le permite formular todas las preguntas) del filisteo (quien cree tener todas las respuestas, lo cual le impide formular pregunta alguna). La aptitud científica requiere de esa actitud para el asombro. El lector que esté animado de dicha actitud, y que estudie en busca de aquella aptitud científica, dispone de una pregunta que puede servir para fundar la Teoría de la Comunicación, porque resulta adecuada para transformar el saber sobre la práctica comunicativa, en un comprender científico. Proponemos como pregunta fundacional de la Teoría de la Comunicación la siguiente:

«¿Cómo es (a veces) posible que la comunicación sea posible?» o alternativamente: «¿cómo es posible (a veces) que la comunicación no sea posible?»...

Cabe desarrollar esa pregunta en un repertorio de cuestiones más concretas que están en ella implícitas...

a) ¿Cómo es posible que a veces un ser vivo (no) sea Actor de la comunicación? ¿Qué hace posible o imposible la condición de Actor?

- b) ¿Cómo es posible que a veces una cosa, un objeto, un bien, un cuerpo (no) se utilice para obtener expresiones comunicativas? ¿Qué hace posible o imposible la condición de sustancia expresiva para la comunicación?
- c) ¿Cómo es posible que a veces el trabajo aplicado sobre sustancias expresivas inorgánicas u orgánicas (no) sirva para obtener expresiones? ¿Qué hace posible o imposible la génesis de expresiones comunicativas a partir de la materia?
- d) ¿Cómo es posible que a veces unas energías (no) se configuren como señales aptas para ser transportadas entre los actores de la comunicación? ¿Qué hace posible o imposible el empleo de las energías como señales aptas para ser transportadas entre los Actores de la comunicación? ...
- e) ¿Cómo es posible que a veces unos órganos biológicos o unos instrumentos tecnológicos (no) sean capaces de manejar los canales de comunicación (no) permitiendo que las señales lleguen a más distancia o permanezcan más tiempo? ¿Qué hace posible o imposible la condición de instrumento de la comunicación?
- f) ¿Cómo es posible que a veces una representación a propósito de algo (no) se configure como un contenido comunicativo y (no) se vincule a unas expresiones determinadas? ¿Qué hace posible o imposible la génesis y el uso de representaciones en la comunicación?

- g) ¿Cómo es posible que a veces (no) pueda comunicarse a propósito de unos u otros objetos de referencia; entre ellos, cosas, objetos, materiales, personas, ideas, cualidades, actos, acontecimientos reales e irreales, presentes, pasados o futuros? ¿Qué hace posible o imposible la condición de objeto de referencia de la comunicación?
- h) ¿Cómo es posible que a veces la comunicación (no) sirva para conseguir lo que otros comportamientos hacen posible? ¿Qué hace posible o imposible la satisfacción de las necesidades y expectativas de los actores por medio de la comunicación?
- i) ¿Cómo es posible que a veces la comunicación (no) resulte intervenida o mediatizada por otras instancias? ¿Qué hace posible o imposible la autonomía de la comunicación?
- j) ¿Cómo es posible que a veces la comunicación (no) intervenga o mediatice a otras instancias? ¿Qué hace posible o imposible el control por la comunicación? 🌀

Bibliografía

Martín Serrano, Manuel. **La mediación social**. Madrid: Akal. 1977.
 Martín Serrano, Manuel. **Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad**. Madrid: McGraw Hill. 2007.
 Revista Razón y Palabra. Número 59, año 13, octubre-diciembre de

2007, en <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n59/especialserrano/indexespecial.html>
 Revista Anthropos, Boletín de información y documentación. No. 41-42, Año 1984, Barcelona.



Misión

Somos una organización que promueve el derecho a la comunicación para democratizar la sociedad.

Visión

Ser una organización paradigmática en el pensamiento comunicacional de América Latina

www.ciespal.net



Producción social de la comunicación

Producción social de la comunicación

(Reseña de la 3ª edición)¹.

Francisco Bernete

La *producción social de comunicación* es un libro de teoría y metodología en el que se propone y con el que se inicia un nuevo objeto macrosociológico de estudio: el análisis de las relaciones que existen entre la producción y reproducción de comunicación pública y la producción y reproducción social.

Esta obra introduce, como un componente necesario para el análisis de los cambios históricos de las sociedades, las sucesivas transformaciones de la comunicación pública, en el campo de las tecnologías, de las organizaciones que tienen a su cargo la labor de proveer de información a la colectividad, y de sus usos en cada comunidad. El escenario por donde desfila la historia de ajustes y desajustes entre lo que les sucede a las comunidades y la noticia que se da de lo que les sucede se abre con las primeras organizaciones sociales, en las que se institucionaliza la producción social de comunicación cuando se estabilizan las sociedades agrarias y militaristas; y sigue abierto durante cuatro mil años hasta nuestro tiempo. Ahora es necesario entender la transformación histórica que está en curso, relacionada con la revolución informático-comunicativa, y que acabará remodelando, a escala universal, además del papel de las informaciones y de las organizaciones, las formas de acción social.

La producción social de comunicación apareció en 1986 y desde entonces su autor ha reescrito el texto en varias ocasiones con el objeto de incorporar los resultados de sucesivas investigaciones diseñadas ex profeso para verificar la teoría y en razón de los vertiginosos cambios en la comunicación y la información a los que nos hemos referido. La última reescritura corresponde precisamente a la edición que acaba de aparecer y que estamos reseñando. El nuevo texto proporciona una interpretación del paso de la era audiovisual a otra informático-virtual. Pone en relación las representaciones colectivas con las actuales formas de obtención, distribución y utilización de la información; y ambas, con el orden y el desorden en que se conforman, encuentran y enfrentan grupos y sociedades. Esa impronta sociohistórica, que distingue al autor de *La mediación social*, vuelve a demostrar su potencia teórica y esclarecedora. Especialmente cuando integra el estudio sistemático de los cambios sociales y comunicativos en la predicción. En *La producción social de comunicación* Manuel Martín elabora las tipologías de sistemas institucionales de comunicación pública, identifica sus componentes y, en base a sus constricciones, diseña los escenarios alternativos que cabe imaginar a partir de los usos que son posibles, y de los que son previsibles, de las actuales capacidades informático-comunicativas. Son poco frecuentes en el panorama sociológico español las obras escritas para crear teoría e innovar las metodologías. Y aún más escasas aquellas

¹ MARTÍN SERRANO, Manuel: *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza Editorial, 2004, 3ª edición

